

**China: economía, política y sociedad.**  
**Quinta sesión: revolución cultural y muerte de Mao**  
*Eugenio Anguiano Roch, viernes 12 de septiembre de 2008.*

**La Gran Revolución Cultural Proletaria, 1966-1976.**

INTRODUCCION

Esta porción de la historia contemporánea de China es poco comprensible porque significó el derrocamiento de una parte significativa del liderzazo comunista chino, la destrucción del orden institucional establecido formalmente en 1954, con la proclamación de la primera Constitución Política del régimen comunista chino y la formalización de los órganos del Estado creado por ellos, y el casi total aislamiento internacional de la República Popular China.

El movimiento fue preparado y detonado por el propio Mao Zedong, inicialmente en el ámbito cultural del país, luego extendido a las universidades y a todo el sistema educativo, para finalmente contagiar a todo el sistema político y a la sociedad. El medio del que se valió el “gran timonel” – uno de los apodos que le endilgaron a Mao en pleno delirio del culto a la personalidad – para sacudir a todo el sistema establecido fue la movilización de masas, principalmente estudiantiles. Esta movilización desbordó al sistema de mantenimiento del orden interno, gracias a que Lin Biao, sustituto del ministro de defensa defenestrado en 1959 (Peng Dehuai), inculcó al Ejército Popular de Liberación (EPL), lo reestructuró como una fuerza de corte guerrillero (suprimió los grados militares, por ejemplo), y finalmente neutralizó toda posibilidad de que los soldados pararan el caos interno, como lo harían en 1989 con el movimiento prodemocrático que surgió entonces.

El prelude de la “gran revolución cultural proletaria” (文化大革命) fue el movimiento de educación socialista que empezó a tomar forma desde 1960, aunque las primeras declaraciones explícitas al mismo datan de la décima sesión del VIII Comité Central del Partido, reunido en Beijing del 24 al 27 de septiembre de 1962. “Allí aparece reiteradamente la denuncia de la existencia de una ideología revisionista peligrosa, y Mao lanza su popular consigna: *no hay que olvidar nunca la lucha de clases.*” (Romer Cornejo, 2001, 53).

Mao había dejado la presidencia de la RPC en 1959, sin el menor formalismo del caso, lo cual fue una muestra de displicencia al orden institucional, y en su lugar quedó Liu Shaoqi, que también era el segundo en la jerarquía del partido. El cargo de Mao dentro mismo PC era simbólico – *Zhuxi* 主席, que se aplica más al presidente de una organización o un mitin que al de una país, aunque a veces se usa así – pero su control sobre el ejército, a través de la presidencia de la Comisión Militar Central del PC, era real.

Al mismo tiempo que los colegas de Mao en la cúspide del liderazgo del partido y del gobierno – principalmente Liu Shaoqi, Deng Xiaoping en su capacidad de secretario del partido y Chen Yun como autoridad en política económica – se dedicaban a reorganizar la maltrecha economía de los excesos del gran salto, Mao hacía giras por todo el país para motivar ideológicamente a la gente y rescatar muchos de los lemas del GSA y a defender la colectivización del campo.

“Desde una perspectiva puramente narrativa, como mejor puede entenderse la revolución cultural, es como una tragedia, tanto para los individuos que la lanzaron, como para la sociedad que la soportó” (Harding, 1991, 107). Desde el punto de vista del análisis político, la RC fue un caso de “crisis” en el desarrollo político-social de China, similar al de muchos otros países en desarrollo o sociedades en proceso de cambio. Estas crisis se resuelven mediante una revolución, que derroca a poderes establecidos y transforma regímenes políticos, o a través de reformas de tales poderes para adecuar los movimientos generadores de la crisis a un *modus operandi* en el que las insatisfacciones básicas sean resueltas. En el caso de la RC ni se resolvió la inconformidad básica, que era el temor a que China volviera al capitalismo, mediante un cambio aún más radical del sistema (una revolución dentro de la revolución), que dejara contentos a los rebeldes contra el sistema y a las elites del mismo.

Lo que fue una característica única de la RC, es que la crisis política que ella significó fue deliberadamente inducida por el líder mismo del régimen establecido en China desde 1949.

### ETAPAS

Hay una primera etapa que cubre unos tres años y medio, la cual describen algunos analistas como el “periodo de la guardia roja” y otros como un estadio maniático. Es en este lapso de tiempo en que la crisis inducida por Mao es la más profunda, el caos es el mayor de todos y también los costos humanos son los más altos. La etapa se subdivide en tres periodos.

El primero, del otoño de 1965 al verano de 1966, es de creciente confrontación entre Mao Zedong y el PC. En esta etapa, Mao comenzó a desarrollar una base de poder que le permitiría confrontar a los líderes que consideraba revisionistas. Utilizando sus recursos políticos, Mao logró el despido o remoción de funcionarios y oficiales selectos dentro de las fuerzas armadas, el establecimiento cultural, el gobierno municipal de Beijing e incluso del Buró Político mismo. En el undécimo pleno del VIII Comité Central (CC), de agosto de 1966, Mao obtuvo el endoso formal del CC del partido para la realización a escala nacional de una crítica al revisionismo.

El segundo periodo va del undécimo pleno hasta el final de 1966, y es cuando el asalto de Mao “a los cuarteles generales” (órganos del partido) se extiende a lo largo del país, con los “guardias rojos” como su instrumento principal. El resultado de este periodo seguramente no era el que esperaba Mao, porque en vez de que los guardias rojos formaran un movimiento unificado de masas, y de que los funcionarios aceptaran las críticas de estas organizaciones *ad hoc*, y en suma, de que el partido emergiera de la revolución cultural con su orientación ideológica corregida e intacta su autoridad, lo que ocurrió fue el fraccionalismo de los guardias rojos en organizaciones competitivas, algunas de ellas que atacaban a las autoridades establecidas y otras que las defendían, mientras que los líderes del partido, a nivel provincial y municipal, se dedicaban, unos a defenderse de las críticas de las facciones, y otros a tratar de coptarlas para aprovecharlas en la defensa de sus propios intereses. La escalada del conflicto, tanto entre organizaciones adversarias de guardias que se disputaban la representación fidedigna del maoísmo, como entre todas estas organizaciones de masas y el sistema establecido del PC, lejos de servir para fortalecer la autoridad del mismo la debilitaron. Al final de 1966, las instituciones políticas en muchas de las ciudades más importantes estaban totalmente colapsadas.

Durante el tercer periodo, de enero de 1967 a mediados de 1968, Mao ordenó que se arrebatara el poder político al desacreditado establecimiento del PC. Luego de algunas cuantas semanas de incertidumbre sobre cómo se debería proceder para lograr lo anterior, Mao decidió que el poder político fuera compartido, a nivel provincial y municipal, por una coalición de tres fuerzas: las organizaciones de masas que habían surgido de la RC; los cuadros del partido que fueron capaces de sobrevivir el movimiento; y el Ejército Popular de Liberación (reorganizado, hay que subrayar, como unidad de propaganda, de producción y, en último lugar, de combate). El problema era la poca confiabilidad en las organizaciones de masas, varias de las cuales eran propensas a la violencia contra cualquier tipo de órganos ejecutivos o de mando que surgieran para sustituir a los establecidos. En cuanto al EPL, varias unidades provinciales se dedicaron a atacar a los grupos más exaltados de los guardias rojos. El resultado de todo fue casi el caos total y Mao terminó por utilizar a las fuerzas armadas para dismantelar, a partir de mediados de 1968, a las agrupaciones rebeldes y restaurar el orden.

El cuarto periodo de esta etapa más radical y convulsa de la RC, se extiende de la segunda mitad de 1968, cuando realmente el país había estado al borde de la guerra civil, hasta abril de 1969, cuando finalmente se efectúa el IX Congreso del PCC – casi 13 años después de su predecesor, lo cual es un reflejo del largo periodo de inestabilidad política – que escoge a un nuevo CC y éste al buró político y a su comité permanente. En el IX comité central sólo quedaron 32% de los miembros del anterior comité, y de los nuevos dirigentes la mayoría eran miembros de las fuerzas armadas. En la cúspide del poder – el comité permanente del buró político – quedaron 5 personas: Mao como presidente y en el ápice del culto a su personalidad; Lin Biao como vicepresidente y sucesor explícito de Mao, y 3 miembros que eran Chen Boda, ex secretario de Mao y encumbrado por su papel de “ideólogo” del maoísmo, Zhou Enlai, veterano sobreviviente del vendaval de la RC, y Kang Sheng a quien Mao había impulsado como jefe *de facto* del sistema de seguridad. De los restantes 16 miembros del buró político, sólo 4 eran cuadros veteranos y el resto personas que se encumbraron en el poder merced a su vinculación con la RC. Entre esos 11 nuevos dirigentes estaban las esposas de Lin Biao (Ye Qun, 叶群) y de Mao (Jiang Qing, 江青) y 8 militares y comisarios políticos del EPL (para una descripción de los resultados del IX Congreso del PCC ver Anguiano, 2001, 131-137). Se expulsó oficialmente del PCC a Liu Shaoqi por revisionista, pero no se hizo lo mismo con otros dirigentes también defenestrados como Deng Xiaoping, Peng Zhen, etc., que quedaron en el destierro interno, pero siguieron siendo miembros del partido comunista.

La segunda etapa de la revolución cultural cubre de abril de 1969 a septiembre de 1976, cuando muere Mao Zedong. En esos años, la política china estuvo dominada por dos factores centrales: los esfuerzos de restauración del destruido PC y de la administración del país, y la lucha interna por la sucesión de Mao.

Entre abril de 1969 y septiembre de 1971, ocurrieron los hechos trascendentales siguientes:

- Gradual rompimiento entre Mao y dos de sus corifeos más exaltados de la RC. Chen Boda y Lin Biao. El primero carecía de base de poder propia, por lo que fue fácil para el “gran timonel” purgarlo en 1970; pero el segundo dominaba a las fuerzas armadas y su neutralización se produjo con mayores dificultades, y

Mao debió echar mano de otras facciones, incluidas las de los pocos veteranos del BP, para poder hacerlo.

- En el plano internacional, en 1969 China estuvo al borde de la guerra contra su otrora aliado fundamental, la Unión Soviética. En la primavera y el verano de ese año se produjeron choques bélicos en la frontera sino-soviética, a la vez que la virulencia de la RC se volcaba contra misiones diplomáticas extranjeras en China, entre ellas la soviética. Indicios de que Moscú contemplaba la posibilidad de atacar a sus aliados formales (el tratado sino-soviético de 1950 estuvo nominalmente vigente por 30 años), incluso usando armas estratégicas (es decir, nucleares) hizo a Washington avisar que no permanecería impasible si ocurriera tal ataque; esto abrió la puerta para un inesperado acercamiento entre dos adversarios que parecían irreductibles: Estados Unidos y China Popular. El nuevo presidente estadounidense, Richard Nixon, un anticomunista sin taches, estaba decidido a sacar a su país del pantano de la guerra de Vietnam, y para ello requería de un entendimiento con Beijing.
- Entre 1970 y 1971, Henry Kissinger, secretario de seguridad nacional de EE UU, hizo viajes secretos a Beijing de los cuales se desprende una invitación de Mao a Nixon. Este anunció a mediados de 1971 que viajaría a China (lo haría en febrero de 1972), y reiteró posiciones oficiales de Washington de que EE UU no se opondría más al ingreso de “China roja” a la ONU, pero que impediría cualquier intento de expulsión de su socio, Taiwan, de dicha organización.
- Ese acercamiento entre contrarios, para contrarrestar a la URSS, más el hecho de sentirse cada vez más aislado dentro del PCC, no obstante ser el segundo de su jerarquía, hicieron a Lin Biao tomar la decisión de derrocar a Mao. El hoy famoso documento 571, que conocimos los diplomáticos extranjeros en China en 1972 como algo de origen sospechoso, fue develado oficialmente por el PCC como proyecto de Lin Biao, pero lo hicieron hasta agosto de 1973, dos años después de que – según la historia oficial – se descubrió el complot de Lin Biao y “un reducido grupo” de sus leales contra Mao. Al ser denunciado por su propia hija, Lin, su esposa (miembro del buró político), hijo (comisario político de la fuerza aérea) y otros oficiales del EPL, trataron de huir en un avión militar a la URSS (sigue la historia oficial) pero en el camino se estrellaron, en Mongolia Exterior, y todos murieron.
- En octubre de 1971, cambió la correlación de fuerzas en la ONU y luego de 22 años de infructuosos esfuerzos de los amigos de China Popular y de países que eran realistas en cuanto a la situación de China, la Asamblea General de la ONU reconoció a la República Popular, que desde 1949 gobernaba China continental, como a la representante legítima de esa nación y se determinó la expulsión de la República de China en Taiwan de la ONU. A partir de allí comenzó una amplia apertura diplomática de China comunista, sobre la base de los 5 principios de coexistencia pacífica de la era de Bandung, no obstante que al interior de China se seguían los postulados de la revolución cultural.
- En agosto de 1973 se realizó el X Congreso del PCC, quedando un comité permanente del buró político de 9 miembros, con Mao como presidente, 5 vicepresidentes y otros 3 miembros; una mezcla de veteranos y de sobrevivientes del ala radical, después del caso de Lin Biao. En esta facción estaban Kang Sheng y Zhang Chunqiao (张春桥), el más connotado ideólogo del grupo de radicales de Shanghai. La señora Jiang Qing fue reelecta al buró político, al que entraron como nuevos miembros Hua Guofeng (华国锋), oscuro cuadro provincial que poco después jugaría un papel central, y el periodista Yao

Wenyuan (姚文元), que había iniciado en 1965 los ataques contra el dramaturgo Wu Han, lo cual disparó el comienzo de la RC.

- En materia de gobierno, durante esos años de 1972-1975, se instalaron a nivel provincial y municipal, los llamados “gobiernos revolucionarios provisionales”, que eran la herencia de las administraciones tripartitas masas-cuadros-soldados. Gradualmente fueron depurándose esos gobiernos de su alto componente militar, para quedar en manos de los cuadros de un partido comunista recién restaurado (sería mejor decir “parchado”).
- La lucha por la sucesión de Mao se intensificó entre 1973 y 1976. Por un lado, los cuadros surgidos de la RC, que profesaban la fe maoísta y que se consideraban de izquierda radical (la historia oficial, rescrita después de 1976, los califica de reaccionarios), y por el otro los veteranos sobrevivientes de los excesos revolucionarios de la segunda mitad de los sesenta. La facción radical se impuso al principio, sobre todo a partir de los incidentes de la Plaza de Tiananmen de abril de 1976 (cuando la gente acudió en forma espontánea a recordar a Zhou Enlai, fallecido en enero), que ella capitalizó y logró una segunda defenestración de Deng Xiaoping, a quien Mao había estado de acuerdo en rehabilitar a principios de 1973. Pero esta vez, Deng fue protegido en su destierro por militares y dirigentes veteranos. A la muerte de Mao (9 de septiembre de 1976), su viuda y amigos cercanos trataron de tomar el estandarte ideológico maoísta, pero un mes después el sucesor nombrado por Mao, que era Hua Guofeng, dio un “golpe palaciego” y arrestó al grupo que luego sería llamado la banda o pandilla de los cuatro (四版子).

### **Transición post-Mao**

- a) La “banda de los cuatro” y el breve ascenso de Hua Guofeng
- b) Segunda rehabilitación de Deng Xiaoping y los cuadros veteranos
- c) Las “cuatro modernizaciones”
- d) Juicio a la “banda de los cuatro”; rectificación del veredicto histórico sobre la “revolución cultural” (sus costos económicos, políticos y sociales) y el eclipse de la facción maoísta.

## Lécturas básicas

Eugnio Anguiano (2001), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. El Colegio de México. Los ensayos de Romer Cornejo, “China: una revisión de cincuenta años de historia”, pp. 49-74, y de Anguiano, “Los congresos nacionales del Partido Comunista de China en el poder,” pp. 131-142, y “Diplomacia de la República Popular China,” pp. 223-250.

*The Cambridge History of China (CHC)*. Volumen 15 (disponible en nuestro acervo). Sigüientes ensayos: Hatty Harding, “Part I. The cultural revolution: China in Turmoil, 1966-1969”, pp. 107-217; Roderick MacFarquhar, “Part II. The cultural revolution: The struggle for the sucesión, 1969-1982”, pp. 305-401.

Para una excelente análisis de la figura de Mao y su papel en el poder, leer: Stuart R. Schram, “Mao Tse-tung thought from 1949 to 1976”, en CHC-15, pp. 1-104.

Es muy recomendable la lectura de un libro que no tenemos en el acervo pero vale la pena conseguirlo: MacFarquhar, Roderick y Michael Schoenhals (2006). *Mao's Last Revolution*. Cambridge, Massachusetts-London, England: The Belknap Press of Harvard University Press (691 pp.).

Un libro comercialmente muy exitoso, bien escrito, pero muy sesgado y visceral es: Jung Chang y Jon Halliday. *Mao. The Unknown Story*. London: Jonathan Cape, 2005 (hay traducción al español).